

*Madeleine F. Greene es profesora emérita de la Asociación Internacional de Universidades y presidenta de la junta directiva del Programa Internacional de Intercambio Estudiantil (PIIE).*

Si bien el COVID-19 puede presentar una oportunidad para la IeC, sin aprovechar el momento, un nuevo lenguaje y sentido de propósito, y compromiso y liderazgo en varios niveles institucionales, es probable que el progreso continúe siendo lento y la IeC seguirá teniendo una menor prioridad. Es un cambio ambicioso, que requiere que muchos profesores piensen de manera diferente sobre sus disciplinas y cursos, y que los administradores desarrollen un marco de referencia diferente para el funcionamiento de las instituciones y de la relación entre la IeC y la movilidad. El desafío es grande, pero está la oportunidad. ▲

## Integración en los estudios en el extranjero: ¿programas de intercambio subvencionados?

Mary MacKenty

### Abstracto

En este artículo, se presenta una mirada crítica a los desafíos y las ventajas de los programas estadounidenses de intercambio para estudiar en el extranjero. Se cuestiona si existiera un mayor apoyo a los estudiantes de intercambio, habría una mayor integración en los estudios en el extranjero.

Los sitios web de estudios en el extranjero de las universidades están llenas de fotos de grupos de jóvenes estudiantes frente a importantes monumentos internacionales. Rara vez se les muestra realmente "estudiando en el extranjero" junto a estudiantes locales en una universidad de acogida. La mayoría de los estudiantes estadounidenses utilizan programas "islas" o "híbridos" administrados por instituciones de educación superior y proveedores externos estadounidenses, que organizan sus actividades académicas (muchas de ellas internas), viajes, alojamiento y actividades extracurriculares. La opción más independiente a través de un programa de intercambio es la menos utilizada, a pesar de ser la menos costosa. Al tener en cuenta que el costo es una de las principales barreras para la integración en los estudios en el extranjero, ¿por qué entonces las universidades no aprovechan mejor sus programas de intercambio?

Los acuerdos de intercambio permiten a los estudiantes estadounidenses matricularse directamente en una institución asociada mientras pagan el arancel en su universidad de origen y mantienen su ayuda financiera. Los estudiantes organizan sus vuelos y alojamiento y, por lo tanto, no pagan tarifas adicionales del programa. De hecho, los programas de intercambio son algo habitual en muchas partes del mundo, siendo el programa Erasmus en Europa el más conocido. Las instituciones anfitrionas cuentan con una amplia oferta académica que puede impulsar la integración en carreras y estudios secundarios con poca representación. Los programas de intercambio también abren puertas para los estudiantes de segunda generación que ya poseen las habilidades del idioma necesarias. Por último, a menudo se desarrollan con una mayor variedad geográfica de instituciones anfitrionas, lo que permite diferentes opciones.

Entonces, ¿por qué los estudiantes estadounidenses pagan más por estudiar en el extranjero? ¿Quizás es la opción más sencilla para garantizar la transferencia de créditos? ¿Quizás los programas de intercambio son demasiado complejos, tanto desde el punto de vista logístico como académico? ¿Quizás la cosmovisión etnocéntrica de los Estados Unidos ha creado una percepción de una educación superior de menor calidad en el extranjero, por lo que no vale la pena pagar los aranceles locales? ¿O quizás es la imagen que se ha comercializado y los estudiantes consideran estos programas como la única forma para estudiar en el extranjero? Si bien esta conceptualización socialmente aceptada de estudiar en el extranjero puede ser conveniente tanto para el estudiante como para la universidad, una consecuencia desafortunada es que crea "burbujas" estadounidenses que limitan la interacción con el entorno local. ¿No es el objetivo de ir al extranjero a sumergirse en otra cultura y formarse a partir de los desafíos que se puedan presentar, en lugar de refugiarse de las diferencias culturales? Con la incertidumbre actual en torno al impacto del COVID-19 en los estudios en el extranjero, una

*Entonces ¿Por qué los estudiantes estadounidenses pagan más por estudiar en el extranjero?*

menor cantidad de matrículas puede provocar que los programas se vuelvan insostenibles. Quizás sería pertinente analizar más a fondo los programas de intercambio, tanto por las oportunidades que brindan como por los desafíos que se presentan, como una alternativa viable para aumentar la integración en el futuro incierto que se avecina.

### **Una inmersión cultural más profunda**

A menudo, los investigadores y los profesionales del campo plantean inquietudes sobre la falta de aprendizaje intercultural y de idiomas en los estudios en el extranjero, que se debe, al menos en parte, a la falta de inmersión cultural. Los programas fomentan la interacción con la cultura local a través de estadías, prácticas profesionales, voluntariado, intercambios de idiomas y cursos que apoyan el aprendizaje intercultural y/o global. Sin embargo, sigue siendo difícil lograr que los estudiantes desarrollen amistades locales, ya que eligen pasar tiempo hablando en inglés con sus compañeros nacionales. Las estructuras de los programas albergan a los estudiantes de forma inherente colocándolos en un cómodo centro estadounidense, mientras que los programas de intercambio los desafían a navegar en el entorno extranjero interactuando con personas e instituciones locales.

Los estudiantes en los programas de intercambio deben organizar su convenio académico, planes de viaje, alojamiento y vida social por sí mismos. La ausencia de personal en terreno que actúe como interlocutor de los estudiantes del programa los obliga a comunicarse con el personal de las instituciones anfitrionas para organizar su estadía. La institución anfitriona también otorga orientación, por lo que sus primeros contactos son los estudiantes locales y extranjeros en lugar de sus contrapartes estadounidenses. Los estudiantes toman clases junto con los estudiantes locales, así obtienen otra oportunidad de interacción social y descubren nuevas perspectivas. La experiencia de aprender en un nuevo entorno les ayuda a desarrollar habilidades transversales como la adaptabilidad, la flexibilidad y la capacidad intercultural de trabajo en equipo, que son competencias valiosas en los empleos del siglo XXI. No pueden vivir con familias de acogida; sin embargo, los acuerdos de alojamiento por lo general son en dormitorios o departamentos compartidos con estudiantes locales. Los estudiantes aprenden a resolver sus problemas en otro país, lo que puede llevar a una mayor confianza en sí mismos e independencia. La inmersión cultural es intrínsecamente mayor, lo que brinda más oportunidades para el aprendizaje intercultural, lingüístico y académico.

### **¿Demasiado el desafío?**

Sin embargo, los programas de estudios en el extranjero son populares por una razón. Garantizan que los temas logísticos funcionen sin problemas y brinden apoyo emocional para el impacto cultural, como también apoyo práctico para cualquier problema que surja. Además, para aquellos que asisten a algunas clases locales, los programas mantienen una lista preaprobada de cursos en los que los estudiantes anteriores han tenido éxito. Se podría suponer que los estudiantes deben exigir estos apoyos, ya que la mayoría de los programas están cobrando por ellos; sin embargo, sería prudente reexaminar cuáles son realmente necesarios y, además, si pudieran ser brindados por las instituciones de origen y de acogida.

En el caso de temas logísticos, si suponemos que los estudiantes son lo suficientemente independientes como para organizar viajes de ocio, seguramente con la tecnología actual, los millennials pueden reservar el viaje y organizar el alojamiento estudiantil en línea. Las instituciones de acogida también entregan información logística específica de la ciudad a los estudiantes. Por otro lado, la asesoría académica y el reconocimiento de créditos representan un desafío mayor. En la universidad de origen, los asesores gestionan numerosos convenios que les dificultan obtener una comprensión profunda de las complejidades del sistema académico, los programas de las carreras y los cursos específicos de cada universidad anfitriona. Las instituciones anfitrionas no pueden ofrecer asesoramiento académico más que entregar listas de cursos y horarios. Esto puede provocar que los estudiantes se inscriban en cursos incompatibles para su formación académica solo para obtener la aprobación de créditos. Por último, el apoyo a la integración social y cultural de los estudiantes de intercambio ha mejorado en las instituciones de acogida gracias a la prevalencia de programas de tutoría entre pares y una oferta de cursos de historia y cultura locales; sin embargo, no hay personal en terreno que brinde asistencia las 24 horas.

### **Apoyo para los programas de intercambio**

Los programas de intercambio tienen el potencial de mejorar la integración en los es-

*Mary MacKenty es estudiante de doctorado en la Universidad Autónoma de Madrid. Correo electrónico: mary.mackenty@estudiante.uam.es.*

tudios en el extranjero. Sin embargo, se requiere más apoyo para superar los desafíos culturales y curriculares. Se necesita más información sobre los programas académicos de las instituciones anfitrionas para garantizar que los estudiantes se inscriban en clases académicamente importantes que les permitan tener éxito. Las instituciones deben tomar conciencia de sus propias culturas académicas para transmitir las adecuadamente a sus socios. Los cursos diseñados para facilitar el aprendizaje intercultural en los estudios en el extranjero podrían modificarse para los programas de intercambio impartiendo en línea durante el semestre. También sería pertinente agregar módulos relacionados con las diferencias culturales en los entornos académicos, creando un espacio para que los estudiantes reflexionen sobre su experiencia. También se debe investigar más sobre los desafíos específicos que enfrentan los estudiantes de intercambio para mejorar sus experiencias. Finalmente, se necesita un cambio en la percepción de lo que constituye un programa estadounidense de estudios en el extranjero y no como un modelo de proveedor de servicios, si queremos fomentar con éxito los programas de intercambio como una opción viable, rentable y culturalmente inmersiva para estudiar en el extranjero. ▲

## La misión docente y la pedagogía en universidades africanas

Harris Andoh

### Abstracto

28

Los conceptos teóricos y la metodología aplicada de las materias académicas son fundamentales para la misión docente de las universidades africanas. Sin embargo, es un área que estas universidades solo han pasado por alto en sus planes estructurales y direccionales. En este artículo, se evalúa la primera misión de las universidades africanas, la docencia y el estado de la formación pedagógica entre los académicos africanos. Además, se analizan si los programas y las gestiones actuales son suficientes para resolver los problemas relacionados con la enseñanza y el aprendizaje.

El mandato otorgado a todas las universidades africanas durante su puesta en marcha en los años 40 fue la docencia, la investigación y la participación comunitaria. A principios de los años 70, la mayoría de estas universidades se enfocaron más en la docencia que en otras actividades principales como el servicio comunitario y la investigación. Aunque nunca fueron consideradas "instituciones docentes" de forma tradicional, está claro que esta descripción era apropiada hasta finales de los años 80. Entre las misiones, los planes estratégicos y las políticas más recientes de estas instituciones, son pocas las universidades africanas que incluyen la docencia como un mandato central. Por ejemplo, la Universidad Eduardo Mondlane en Mozambique se declara a sí misma una "institución basada fundamentalmente en la docencia", la Universidad de Ghana busca ser una institución "docente de mayor calidad", y la Universidad de Ibadán en Nigeria menciona "enseñanza y aprendizaje excelentes" como su nueva misión. Por otro lado, la Universidad de Namibia y la Universidad de Botsuana tienen como objetivo enfocarse en la investigación transnacional además de la educación de calidad, mientras que la Universidad de Asuán, universidad líder en Egipto, ni siquiera menciona la docencia en su nueva declaración de misión.

Las nuevas políticas y los planes estratégicos de las universidades africanas claramente no consideran la docencia como misión principal ni tampoco el desarrollo de métodos de enseñanza y habilidades de los profesores como objetivo explícito. Sin embargo, para garantizar una docencia eficaz en todos los niveles, las capacidades pedagógicas son esenciales para transferir conocimiento a los estudiantes. Cuando las universidades africanas consideren la docencia como primera misión, podrán mejorar sus estructuras docentes.

### Los desafíos clave

Para mejorar la docencia en las universidades africanas, será necesario identificar los desafíos clave relacionados con las políticas de enseñanza y las debilidades de las gestiones pedagógicas actuales. Estas universidades no buscan fortalecer la enseñanza de teorías y conceptos relevantes en los diversos campos de estudio. Los profesores universitarios enfocan sus debates docentes dentro y fuera de las salas de clases en conceptos sociales generales, no en teorías y conceptos pedagógicos. Hay varios desafíos clave relacionados con la docencia y los problemas pedagógicos en las universi-